



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 143 – 28 de junio de 2016

En este número

1. Hasta aquí hemos llegado, *Emilio Álvarez Frías*
2. Dar lanza a moro muerto... o bajito, *Manuel Parra Celaya*
3. Manuel Hedilla dijo de José Antonio, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. La izquierda pija, *Javier Cercós*
5. El Cid era catalán, *Arturo Pérez Reverte*
6. Cien años del genocidio armenio: un siglo de silencio, *Fernando José Vaquero Oroquieta*
7. Cataluña se sumerge en la destrucción del populismo, *Salvador Sostres*
8. Así nos robaron Gibraltar, *José Javier Esparza*

Hasta aquí hemos llegado

Emilio Álvarez Frías

Ya lo decíamos: Los españoles se estaban aburriendo de unas elecciones tan prolongadas, de unos candidatos *et al* lavándoles el cerebro continuamente durante tanto tiempo, sin una mínima idea original que les encendiera alguna bombilla en el cerebro, siempre lo mismo, machaconamente. Y claro, muchos mandaron al cuerno la obligación moral de emitir el voto, siguieron las promesas que brindaba un magnífico sol rutilante, e incidieron con su decisión en conseguir el voto más bajo que se ha producido en unas elecciones de este orden.

Y pasó lo que tenía que pasar: todo siguió igual en cuanto a quienes eran los cuatro receptores mayoritarios del voto, con ligeras variantes respecto al emitido en diciembre, aunque alzándose el PP con más escaños, más votantes, y más provincias que apostaban por su oferta; y con un ligero descalabro de Ciudadanos en el empeño que no definirse claramente y querer estar de comodín en todos los guisos posibles.

En las alocuciones posteriores al recuento pudimos ver a un Errejón que se hacía eco del fracaso de la coalición Podemos e IU pero asegurando que estaban en el principio; Pablo Iglesias también se despachó en parecido sentido, aunque culpando a los electores de no haber elegido la mejor opción para el progreso y el cambio, y a Pedro Sánchez de haber desperdiciado las oportunidades que habían tenido de hacerse con el poder, sin olvidar asegurar que se está consolidando una nueva transición; Alberto Garzón probablemente no ha dado cuenta de que dilapidó los caudales de la izquierda que tenía IU, y ha quedado a la intemperie, conformándose con lo que le den, aunque asegurando que el 26J es un día histórico para «este país»; Pedro Sánchez demostró que es incapaz de reconocer sus fracasos, que la culpa de llegar a ese punto de congelación del número de votos es exclusivamente suya, que a veces hay que ser humilde, que no se puede estar bailando con todas las posibilidades para conseguir su ensalzamiento, que no despierta carisma para llevar tras sí a los electores como si fuera el flautista de Hamelín, y por último, por no seguir, que hay que ser generoso, y en el momento de reconocer que ha ganado otro, no hay que sacar a relucir contra él las mismas muletilas que ha estado manejando durante tanto tiempo; Alberto Rivera se movió demasiado para salir bien en la foto, que diría el

Guerra, y ésta resultó movida, no alcanzando lo que esperaba, aunque, también confiesa, esto es el principio, y se sigue promocionando como el mejor paladín para que el torneo termine bien;



por último, digamos que Rajoy ha actuado como gallego, tiene tablas por demás, sabe esperar con paciencia, y ha conseguido lo que pretendía para, según confesión de parte, España y los españoles, aunque no sabemos si está convencido de cuánto es lo queremos los españoles de él, que no nos conformamos con solo reproducir en el futuro una copia de los hechos de los cuatro años pasados, sino que se espera y confía en que emprenderá las reformas que también los demás españoles queremos –no solo la izquierda montaraz y el centro confuso–, y se aprecie un cambio en la ruta que se ha de tomar mirando el horizonte lejano.

Es estas una semana, o una quincena, en la que hay que sentarse a esperar los acontecimientos que vayan surgiendo de los intentos de terminar con tan prolongadas elecciones hasta llegar a darlas carpetazo de una vez. Para esta espera hemos elegido un botijo de Albos, Almería, un poco chaparrete, pero que tiene un vidriado que no coincide con ninguno de los colores que identifica a los partidos del «espectro» español –creemos–, para que no se diga que nos apuntamos a una formación determinada de acuerdo con la grafía empleada por la frutería de Andorra.

Dar lanzada a moro muerto... o bajito

Manuel Parra Celaya

Esta vez no me entero a través de los periódicos (como dicen la mayoría de políticos que reciben las noticias), sino por medio de un amigo madrileño bien informado. Me refiero a la última *hazaña* perpetrada por el Comisionado para la aplicación de la *Ley de Memoria Histórica* del Ayuntamiento de la capital de España: la de proponer que se retiren títulos de Hijo Predilecto y Medallas de Oro de la ciudad a ocho personal y cinco entidades. Sigue, pues, la *caza de brujas* democrática...

La propuesta fue –sospechosamente– tomada por unanimidad de los miembros de la Comisión y será defendida ante otra Comisión, la de Cultura, y ante el pleno del día 29 de junio por el tercer teniente de alcalde, Sr. Valiente, cuyo apellido parece hacer honor a la *gallardía* del tema. Entre las personas que ya no serán considerados *hijos predilectos* de la Villa y Corte se encuentran los nombres de Carlos Arias Navarro, ex alcalde de Madrid, por cierto, y José Moscardó, defensor del Alcázar de Toledo, como recordarán quienes han estudiado antes de la LOGSE; de este último podría decir que es la segunda villanía que se comete contra su persona, pues la primera fue el fusilamiento de su hijo Luis al negarse el general a la rendición ante los milicianos, presuntos antecesores ideológicos de los miembros de la Comisión; la lista de nombres históricos se alarga con el de Blas Pérez González, el Cardenal Eijo y Garay (¡palo al clero, de paso!), José Finat (por haber sido embajador en Alemania), Camilo Alonso Vega y Pilar Primo de Rivera, nos imaginamos que por ser la hermana de otro fusilado por los mencionados ascendientes de los comisionados de la *Memoria Histórica*.



Entre las entidades a las que ahora se priva de la Medalla de Oro del Ayuntamiento, figuran la Bandera de Primera Línea de Falange o la Escuadrilla de Caza de García Morato, que no pudieron ser vencidas en vida, con lo cual la *heroicidad* de la Comisión roza lo sublime, claro; también la

Sección Femenina, no sabemos si por haber llevado la cultura a las mujeres de los pueblos de España, por rescatar al folclore español con sus Coros y Danzas o por haber conseguido cambiar la anacrónica legislación ancestral discriminatoria del sexo femenino, cosa que no hizo la 2ª República... Y, asómbrense ustedes, también se retira la Medalla de Oro a la Organización Juvenil Española, por haber sido creada dentro de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes.

De todas las personas y entidades a las que se van a retirar las distinciones, solo la OJE permanece vivita y coleando, llevando actividades y celebrando sus campamentos (incluso colaborando con la Juventud Saharaui en las instalaciones de Tinduf). Para más inri, la Organización tiene concedido el título de Entidad de Utilidad Pública por los gobiernos de la democracia y es miembro del Consejo Europeo de Escultismo; en sus Hogares, suele figurar un retrato del actual Rey de España, cuando era niño, tocado con la boina con el escudo del *Vale Quien Sirve* y vistiendo el suéter de uniforme. Al parecer, el pecado de la OJE es tener padres reconocidos, cosa que no pueden decir muchos de los que, en nuestros días, dan muestras de arrojo, valor... y estupidez (esta última cualidad sin cursiva, por favor).

Sobre las entidades desaparecidas y los personajes históricos fallecidos, la comparación no puede ser aquella de *quemar en efigie*, que dicen que practicaba la antigua Inquisición, con técnicas más actualizadas y refinadas por parte de la actual de la *Memoria Histórica*. Digámoslo más claramente: es la unión de la infamia de *dar lanzada a moro muerto*, la incultura, el sectarismo y un odio incrustado en el ADN. En cuanto a la inclusión de la Organización Juvenil Española –de la cual me honro en haber sido afiliado– en las listas negras, dejo a sus actuales dirigentes la prerrogativa de dar respuesta cumplida a la estólida Comisión del Ayuntamiento madrileño; si me tocara a mí hacerlo, creo que me conformaría con un castizo «¡Vayan ustedes al cuerno, señoras y señores!», junto a una detallada explicación pormenorizada de dónde podrían guardarse las distinciones retiradas.

Manuel Hedilla Larrey dijo de José Antonio

José M^a García de Tuñón Aza

He escrito hace días sobre la presentación del libro de Enrique de Aguinaga y Emilio González Navarro titulado *Sobre José Antonio*. Ahora me propongo recoger algunas de las palabras que personajes de distintas ideologías políticas, incluidas, como es lógico, de algunos falangistas, le han dedicado al fundador de Falange Española.

Comienzo con Manuel Hedilla que como nuestros lectores saben fue el segundo Jefe Nacional que tuvo FE-JONS, y que a punto estuvo de ser fusilado por los nacionales, padeciendo finalmente cárcel y destierro. Es su libro *Testimonio* quien precisamente recoge sobre este particular que el día 17 de junio de 1937, *The Times* de Londres publicaba la siguiente noticia de la Agencia



Reuter: «Don Manuel Hedilla *leader* de la Falange Española ha sido condenado a muerte por el Consejo Nacionalista de Guerra por *conspirar* contra la seguridad del Estado». Como sabemos, Hedilla no estuvo de acuerdo con la unificación y por esta razón fue encarcelado y más tarde condenado a muerte. También el Frente Popular lo había sentenciado a muerte, de forma que resultó condenado a la última pena por las dos zonas.

A la edad de 67 años, falleció en Madrid el día 4 de febrero de 1970. Sus restos, porque así fue su deseo, serían trasladados a la localidad de Denia (Alicante)

donde en la villa San José se instaló la capilla ardiente en la que amigos y familiares velaron el cadáver hasta la hora en la que el féretro lo llevaron a la iglesia de San Antonio donde fue

oficiado un funeral. A la terminación de la ceremonia religiosa el cadáver fue conducido al cementerio de aquella localidad y poco antes de que la caja, que contenía sus restos, fuera introducida en un nicho, los asistentes entonaron el *Cara al sol*.

Años más tarde, el historiador Fernando García de Cortázar le dedicó una página en el diario *ABC* bajo el título *Manuel Hedilla. El mito y la realidad*: «Hedilla se convirtió en mito no por lo que realmente sucedió en aquella Salamanca de 1937, confuso y trágico. No lo fue ni siquiera por el inmenso precio personal que pagó. Fue un mito porque aquellos ideales fundacionales del falangismo eran portadores de una idea de España generosa y abnegada».

La opinión de Hedilla sobre José Antonio que quedó recogida en el libro citado, ha sido:

...vino la Dictadura, vino la República; continué sin ilusiones. Entonces fue cuando conocí a un hombre al que oí hablar; como un iluminado, de un movimiento nacional de obreros y campesinos. Vi que gastaba al servicio de sus ideas todo su caudal, para sostener la fe que predicaba. Me encuadré en sus filas, me habló de tú y me trató como camarada. Me prometió, sobre todo, el sacrificio continuo y yo sentí, ante él y ante sus ideales, nacer algo en mi corazón como un convertido a una nueva fe.

Un afán de justicia ardía en los ojos acerados de aquel luchador, con unos reflejos de verdad que no me engañaban. Y lo que él quería era la redención del obrero y del campesino, ennoblecidos por la gloriosa condición de españoles. Y esto lo quería de una manera cierta y total. Yo comprendí enseguida que allí había sacrificio, verdad y justicia. Aquel hombre infatigable que daba la cara a la muerte, a la prisión y a la ruina por defender su ideal de justicia era José Antonio Primo de Rivera.

Estas palabras las pronunció en un discurso a los obreros y campesinos de la España roja y quedaron recogidas en el diario *Imperio* de Toledo en su edición del 29 de enero de 1937.

La izquierda pija

Javier Cercás

¿qué es la izquierda pija? Podría contestarse a esa pregunta con la respuesta que San Agustín se da a sí mismo cuando se pregunta qué es el tiempo: «Si nadie me lo pregunta, lo sé; en cambio, si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé». Pero en las *Confesiones* esa frase no es más que una *captatio benevolentiae* (o una coquetería): la prueba es que a continuación San Agustín se lanza a deslumbrantes reflexiones sobre la naturaleza del tiempo; me encantaría hacer lo mismo con la de la izquierda pija, pero, como no soy San Agustín, van ustedes que arden con lo que sigue.

El verdadero ideólogo de la izquierda pija no es Marx, sino Maquiavelo. El verdadero lema de la izquierda pija no es de Maquiavelo, aunque podría serlo; dice así: «El poder se coge con la izquierda, pero se maneja con la derecha». Esto significa que la izquierda pija llega al poder empujada por el maremoto de la crisis, la miseria, las injusticias flagrantes y la prepotencia innoble de los poderosos, pero en cuanto llega al poder se olvida de la miseria y las injusticias y la crisis y, alardeando con su retórica y su gestualidad antisistema de plantar cara a los poderosos, dobla el espinazo ante ellos, que antes de que la izquierda pija llegase al poder se espantaban con su maximalismo revolucionario, pero que en cuanto llega al poder están encantados con ella, porque les hace el trabajo mejor que la derecha. Antes de llegar al poder, en suma, la izquierda pija es revolucionaria y maximalista, mientras que al llegar al poder se vuelve minimalista e involucionista. La izquierda pija no intenta resolver los problemas de todos, sino que, como dice Víctor Lapuente del nuevo político, «concentra sus esfuerzos en los temas que fracturan a la sociedad en dos bandos para dejar claro que él es el líder de uno». La izquierda pija dice practicar la nueva política, pero su política y hasta su lenguaje son tan viejos como los de la vieja política (propongo fusilar sin fórmula de juicio al próximo político que use la expresión «líneas rojas» o la expresión «hoja de ruta»). La izquierda pija ha inventado una

forma de chantaje que la blindo contra la crítica de los pusilánimes (sobre todo los pusilánimes de izquierda), según la cual todo el que la critica es un reaccionario. La izquierda pija protesta con razón contra los recortes a la libertad que se producen en nuestras democracias, pero aplaude sin razón a las tiranías de Latinoamérica o de Oriente Próximo, con lo que incurre en una forma perversa de racismo y supremacismo. La izquierda pija se pirra tanto por salir en la



tele como Belén Esteban. Por momentos, la izquierda pija se parece más a Donald Trump que a cualquier otra cosa. Manuela Carmena no pertenece a la izquierda pija, pero sí quien colocó en la fachada del Ayuntamiento de Madrid ese mensaje de bienvenida a los refugiados que, como notó un editorial de este periódico, tiene más letras que los refugiados que nuestro egoísmo ha sido capaz de acoger. Sobra decir que la izquierda pija intenta

echar a los militares de las ferias educativas: como si no fuera educativo saber que las guerras existen; como si no fuera educativo saber que, aunque todas sean espantosas, algunas no hay más remedio que hacerlas (nuestra Guerra Civil, sin ir más lejos); como si no fuera educativo saber que quien más odia la guerra es un militar de verdad y que ahora mismo nuestros militares no se dedican a matar, sino a evitar que la gente se mate. Y hablando de guerras: la izquierda pija habla mucho de la nuestra, pero su visión es a menudo acrítica, de parvulario, una visión huérfana de la complejidad ética de lo que Primo Levi llamó «zonas grises», esos espantosos lugares de vértigo donde las víctimas se convierten en verdugos y los verdugos en víctimas. La izquierda pija tiende al sentimentalismo y al moralismo, que son prostituciones del sentimiento y la moral. La izquierda pija es decorativa.

No queremos esa izquierda. No queremos una izquierda cínica, gestera, telegénica y ornamental. Queremos una izquierda humilde y decente, que se parta la cara por resolver los problemas de todos, empezando por los de los que más problemas tienen. No queremos una izquierda pija. Queremos una izquierda de verdad. La izquierda pija es el peor enemigo de la izquierda.

Tomado de *El País*

El Cid era catalán

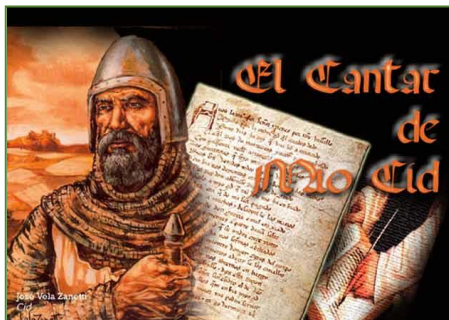
Arturo Pérez-Reverte

E como algunos de ustedes saben, me gusta mucho la Historia; sobre todo, porque sin ella es imposible considerar el presente. Sin Tácito, sin Pérez del Pulgar, sin Michelet, se haría muy cuesta arriba saber cómo diablos, para bien o para mal, el ser humano ha llegado hasta aquí. Diversión y amenidad aparte –elementos nada desdeñables–, la Historia proporciona claves para comprender y comprendernos. También, lucidez crítica y cierto analgésico consuelo. Una especie de resignación culta ante lo inexorable. Por eso en casi todas mis novelas, de forma explícita o implícita, late la Historia como enigma, como clave. Como elemento de fondo.

Sin duda, desde el principio, la Historia ha sido manipulada por unos y otros. Nada escapa a eso. De ahí que sea importante no tragarse una fuente a palo seco, sino abrir el abanico, leer mucho, comparar y oponer autores diversos. Diferentes puntos de vista. Nada hay menos digno de confianza ni más peligroso que quien lee un solo libro. Leer muchos otorga lucidez crítica, fundamental a la hora de moverse por el impreciso paisaje de la memoria y de la vida. Ayuda a extraer lecciones, digerir contenidos, detectar manipuladores. Y también a detectar imbéciles.



Hay en Cataluña un chiringuito subvencionado, Instituto Nova Historia, que, aunque no se adorna con los laureles del rigor, proporciona en cambio un material humorístico de primer orden. Que sus miembros carezcan de sentido del humor lo hace más divertido todavía. Ese Instituto celebró hace poco un congreso financiado por ERC, con objeto de demostrar científicamente que la nación catalana –de cuya existencia, por otra parte, no dudo– está detrás de cada una de las principales gestas y personajes de la Humanidad. Desde aquel congreso hasta hoy, animados por el éxito de público y crítica, esos historiadores se han crecido, recreándose en la suerte, y con admirable periodicidad nos aportan algún descubrimiento nuevo. Por ejemplo, según los investigadores del INH, el humanista Erasmo de Rotterdam y el navegante Magallanes eran catalanes hasta las cachas, pero los perversos historiadores españoles ocultaron su verdadera patria. En cuanto al *Cantar del Cid* y *El Lazarillo de Tormes*, son anónimos porque sus autores, por miedo a la Inquisición y al Estado español, decidieron ocultar su identidad claramente catalana. Hasta la bandera norteamericana es de origen catalán, directamente inspirada –ojo al dato– no en la señera, sino en la estelada. Y lo que algunos indocumentados llamamos España no es sino una creación artificial, inexistente, aunque de génesis esencialmente catalaúnica.



Concretando más: un tal Jordi Bilbeny, del INH ese, ha descubierto, él solo y a pulso, que Cristóbal Colón procedía, en realidad, de la familia barcelonesa Colom, y que el supuesto veneciano Marco Polo no era veneciano, sino un conocido explorador catalán que viajaba bajo seudónimo porque era tímido. También, para redondear la cosa, ha probado que los textos de Santa Teresa de Ávila, catalana de toda la vida, nacieron originalmente en lengua de allí, aunque luego fueron víctimas de una mala traducción al castellano. Por su parte, Lluís Batle, otro brillante colega del INH, acaba de demostrar con solvencia absoluta que el autor anónimo de *La Celestina*, aunque ocultó su nombre por razones de seguridad, era catalán sin lugar a dudas. Se le nota en el prólogo. Por su parte, Manel Capdevila, otro fino rastreador de fuentes históricas, sostiene que Leonardo da Vinci descendía de los monarcas catalanes del reino de Catalunya, falsamente llamado de Aragón en los documentos de la época. Y un figuras llamado Pep Mayolas –primer espada de la neohistoria– afirma sin despeinarse que el filósofo Erasmo de Rotterdam era en realidad hijo del catalán Cristófol Colom, descubridor de América. Zasca.

Dirán ustedes que ya vale, que se hacen idea. Que les duelen los ijares de reírse. Pero la cosa no acaba ahí. Según los artistas del INH, Miguel de Cervantes se llamaba Miquel Servent y su *Quijote* lo escribió en catalán, perdiendo mucha calidad en la torpe traducción que se hizo al castellano. Por su parte, las cosas claras, el Gran Capitán no se llamaba Gonzalo Fernández de Córdoba, sino Ferrán Folch de Cardona. Y Ponce de León era de Gerona, cuidado. Tampoco la reconquista empezó en Asturias, sino en Cataluña, así que menos lobos. Y la guinda se la pone a todo el neohistorietas Lluís Mandado: la lista de los reyes godos es, en realidad, una lista de reyes catalanes. Y el Cid no era de Vivar, sino de Biure d'Empordà; su título, Cid, pertenecía a un linaje catalán y pasaba de padres a hijos. Con dos cojones. Como el traje del Hombre Enmascarado.

Cien años del genocidio armenio: un siglo de silencio

Fernando José Vaquero Oroquieta

Armenia sigue siendo una gran desconocida para la inmensa mayoría de españoles; y ello a pesar de la presencia de unos 35.000 armenios entre nosotros, procedentes en su inmensa mayoría de la antigua Armenia soviética, y de unos cientos de argentinos de origen armenio radicados hace ya varias décadas en España.

Tal vez sea esta circunstancia la que ha empujado al periodista Arthur Ghukasian, fundador de Armenia Press y español de adopción, a desarrollar una notable labor difusora de la –varias veces– milenaria historia de su pueblo y del hecho que le marcó para siempre: el Genocidio armenio.

A pesar de tal desconocimiento, Armenia y España tienen no pocos puentes en común, particularmente sus raíces cristianas. De hecho, Armenia fue, además de una de las más antiguas del mundo, la primera nación cristiana de la Historia; antes, incluso, que la propia Roma.

Pese a tan glorioso tránsito, en la segunda década del pasado siglo el pueblo armenio pudo desaparecer por completo de la mano del ejército turco. No fue la primera agresión sufrida mientras la Sublime Puerta rigiera sus destinos. Ya en 1880 miles de armenios fueron asesinados en un primer pogromo. En 1896 lo serían otros 300.000 bajo el sultanato de Abdul Hamid II. Y en 1908 fueron masacrados unos 30.000 armenios en la ciudad de Adaná. Pero fue en 1915 cuando se desplegó una cuidada estrategia que pretendía la eliminación de toda la población armenia residente en territorio turco, perpetrándose el que constituyó primer genocidio moderno. Se inició en febrero de ese año cuando unos 60.000 reclutas armenios del ejército turco fueron fusilados. Inmediatamente, todos los varones armenios con edades comprendidas entre los 15 y 45 años fueron enrolados en el ejército; siendo maltratados y explotados hasta la muerte casi en su totalidad.

Como fecha crucial en la memoria histórica del pueblo armenio y su genocidio se ha establecido la del 24 de abril de aquel año. No en vano, 600 de sus líderes (intelectuales, periodistas,



políticos, comerciantes, sacerdotes...) fueron detenidos en Estambul y ejecutados; de ahí su gigantesco valor simbólico. Los genocidas no se detuvieron: la restante población armenia de Anatolia –niños, mujeres y ancianos– fue desalojada de sus localidades y organizada en unas «marchas de la muerte» hacia el desierto de Siria y el mar Negro; falleciendo por hambre, sed y malos tratos en su inmensa mayoría. Aún, a finales de la Primera Guerra Mundial, unos 300.000 armenios fueron masacrados en el Cáucaso controlado por Turquía. Y entre 1920 y 1923 se perpetraron las últimas matanzas.

A lo largo de aquellos terribles años, decenas de miles de mujeres y niños fueron raptados y violados; el patrimonio personal y cultural del pueblo armenio fue destruido; su riqueza, expropiada... Y todo ello ante la pasividad internacional; limitándose las potencias europeas a unas escasas advertencias nominales y mínimas investigaciones. De los dos millones de armenios que vivían en Anatolia en 1914, una vez finalizadas las diversas oleadas genocidas apenas sobrevivía una cuarta parte; refugiada en Líbano, Francia, Argentina y en la casi residual Armenia soviética. Los responsables de este exterminio sistemático fueron los «Jóvenes Turcos»: militares nacionalistas que perpetraron tamaña «limpieza étnica» en el marco del proyecto de una Turquía «moderna» concebida por Mehmet Tallat, Ismael Enver y Ahmed Jemal.

Todavía hoy, Turquía sigue sin reconocer el Genocidio armenio; persistiendo en un tozudo e inflexible negacionismo; tanto en su interior como en la acción diplomática exterior. Por el contrario, el pasado 2 de junio, el Parlamento alemán, siguiendo los pasos de otros estados, aprobó una resolución que reconocía como genocidio las matanzas y deportaciones de armenios cristianos perpetradas durante el Imperio Otomano, pese a las amenazas del presidente turco, Recep Tayyip Erdogan; quien había advertido a Berlín en el sentido de que esa decisión perjudicaría a las relaciones diplomáticas, económicas, políticas y militares existentes entre ambos países. Una nueva crisis diplomática que enlaza con otra previa más «caliente» abierta –

en la región del Cáucaso- con la reactivación del conflicto armado en Nagorno Karabaj a partir del pasado 2 de abril y que ha vuelto a enfrentar a Armenia con su vecino Azerbaiyán.

Con ocasión del centenario del Genocidio, en la segunda mitad de 2014, Arthur Ghukasian movilizó a sus amigos, múltiples contactos y diversas personalidades de la cultura en lengua española de ambas orillas del Atlántico; en un intento de que la ocasión no se perdiera en la vorágine informativa que nos devora la memoria día a día. Y como fruto de este esfuerzo, de más de dos años, ya se encuentra disponible el libro colectivo que aquí glosamos, *Cien años del Genocidio armenio: un siglo de silencio* [E-ditarx Publicaciones digitales, Valencia, 2016. Libro disponible en papel y diversas plataformas y soportes digitales (www.facebook.com/editarx/)].

En este volumen se recogen las aportaciones, plurales y multidisciplinarias, elaboradas por tres docenas de historiadores, periodistas, abogados, novelistas, poetas, dramaturgos, artistas... procedentes de Armenia, España, Bolivia, Chile, Guatemala, Colombia, Venezuela, Perú, Puerto Rico, Honduras, Ecuador, Líbano, Francia, Panamá, Uruguay, Cuba, Paraguay, Argentina, El Salvador y la República Dominicana. Artículos, relatos y poemas. Pluralidad de enfoques y unidad de visión: la necesidad de no olvidar el pasado, el reconocimiento del daño causado y el dolor sufrido... y el perdón.

Destacaremos la participación en el proyecto del violinista Ara Malikian, con unas breves pero sentidas frases que presiden toda la obra; una celebridad musical también muy conocida en España, libanés de origen armenio, doblemente refugiado al huir de la guerra civil que asoló su Líbano natal.



Recordemos, por otra parte, que el domingo 12 de abril de 2015, vísperas del centenario, el papa Francisco habló del «primer genocidio del siglo xx» al conmemorar con una histórica misa en la Basílica de San Pedro el «martirio» (*Metz Yeghern*) armenio; lo que provocó una crisis diplomática, al llamar el Gobierno turco a su embajador ante la Santa Sede.

Hoy día, el panorama regional permanece en ebullición. De este modo, en líneas generales, Armenia es apoyada por Rusia, mientras que su rival Azerbaiyán -país en el que se encuentra parcialmente enclavado el territorio histórico armenio de Nagorno Karabaj- lo es por Turquía y Estados Unidos. Debe recordarse, además, la importancia geoestratégica de la ejecución del gasoducto que unirá los yacimientos de Azerbaiyán con Europa, en la región italiana de Puglia, pasando por Georgia, Turquía, Grecia y Albania.

Por todo ello, sumándose a lo anterior la crisis que sufren las Iglesias Orientales, algunas de ellas amenazadas por un nuevo exterminio en marcha, la visita del papa Francisco a Armenia los días 24 a 26 de junio no pasará desapercibida. Seguro que cada una de sus palabras y actos estarán cargados de un enorme significado.

Cataluña se sumerge en la destrucción del populismo

Salvador Sostres

Cataluña amanecerá el lunes con la ilusión independentista convertida en pesadilla populista. Si en 2010 Mas llegó a presidente de la Generalitat con 62 diputados y en 2011 CiU lograba por primera vez en su historia la alcaldía de Barcelona y ganar las elecciones generales en Cataluña, hoy la alcaldía de Barcelona ha caído en manos de Ada Colau, el vencedor de las elecciones de hoy será Xavier Domènech, de Podemos, y los tambores electorales de CDC para la

Generalitat suenan a derrota. La que ha sido la comunidad más emprendedora de España está eligiendo a los candidatos perfectos para triturar a cualquier empresario.

1. La mentira más barata

Cuando prometes duros a cuatro pesetas, lo normal es que te salga competencia prometiéndolos a tres, que es lo que le ha pasado al independentismo con la extrema izquierda. También ha sucedido en el País Vasco, por el mismo motivo y con el mismo resultado.

Tanto con la CUP como con Podemos, el independentismo ha visto cómo su enemigo inmediato dejaba de ser España para pasar a ser el populismo que con su populismo ha generado. Con la falsa promesa del referendo secesionista, Pablo Iglesias ha derrotado a los de las promesas – igual de falsas – del pensamiento mágico independentista, que responden a la falacia de que todo les será concedido con su improbable nuevo Estado.

2. ¿Quién nos roba?

El argumento fundamental tanto del independentismo como de Podemos es que hay alguien que nos está robando y que si nuestras vidas son un desastre, no es por su falta de esfuerzo sino por el saqueo de España, en el caso de los nacionalistas, o de la casta, en el caso de los venezolanos.

Lo primero que está constatando la sociedad catalana, es que con España vivía más tranquila, próspera y estable que en su contra. La principal consecuencia del independentismo, que de momento ha sido Ada Colau, ha frenado en seco el dinamismo económico de Barcelona. La Generalitat ha tenido que prorrogar sus presupuestos, su gobierno y su presidente penden de un hilo, el centro derecha razonable y emprendedor de la CiU de Pujol ha sido sustituido por una Convergència sin Unió, desalojada del centro, instalada en la radicalización y sin ser capaz de llegar a acuerdos con nadie; y una extrema izquierda antisistema y violenta está imponiendo, prácticamente sin oposición, el caos.



3. El candidato adecuado

Con la previsible victoria de mañana, Podemos y sus marcas blancas habrán ganado dos de las tres elecciones importantes que se celebran en Cataluña. A partir de septiembre, tendrán que buscar el candidato adecuado a la Generalitat, que cuente con el apoyo explícito de Ada Colau, quien difícilmente renunciará a ser alcaldesa para ser presidenta, sobre todo pudiendo controlar las dos instituciones, implicándose en la promoción de un candidato que sea «suyo», justo lo contrario de lo que hizo con el actual Lluís Franco Rabell, que por eso obtuvo unos tan pobres resultados.

4. Otoño caliente

El curso político catalán empezará en septiembre con la cuestión de confianza a la que se someterá Puigdemont. La CUP, pese a sus divisiones internas, tiene fijada su posición de sólo apoyar al «president» si se compromete a celebrar un referendo unilateral –e ilegal– de independencia. Puigdemont y su entorno, más netamente independentista, estaría dispuesto casi a cualquier cosa para pactar con la CUP y dar viabilidad al proceso secesionista; mientras que el entorno de Mas, más cínico y apparatxick, y administrador de distintas contabilidades, quiere cortar en seco con la CUP, forzar la convocatoria de nuevas elecciones, y si las pierden, que saben que es lo más probable, empujar a Esquerra y a Junqueras a gobernar con la extrema izquierda, y refundar Convergència en la épica de la oposición a una nueva versión del tripartito, todavía más inestable y caótica. En cualquier caso, el circo y la bronca están asegurados, con el debate absolutamente desplazado al terreno de juego de la izquierda irresponsable.

Justo lo que necesitamos

Así nos robaron Gibraltar

José Javier Esparza

La reivindicación de Gibraltar ha sido una constante de la política española desde su pérdida en 1704 hasta nuestros días. La propaganda de una clase política bastante inculta ha tratado de imponer la idea de que reivindicar Gibraltar es algo «franquista». Falso de toda falsedad: durante tres siglos, todos los gobiernos españoles, de derechas o de izquierdas, monárquicos o republicanos, han defendido la soberanía española. He aquí algunos testimonios:

Francisco Pi y Margall, presidente federalista de la I República: «La patria está encogida porque está cercenada con la exclusión de Gibraltar». Emilio Castelar, presidente conservador de la I República: «Yo admiro mucho a la nación inglesa. Mas declaro que no puede ser nuestra aliada mientras posea Gibraltar». Manuel Azaña, presidente del Gobierno de la II República: «Toqué la cuestión del Estrecho haciendo ver la importancia de asegurar su dominio, en caso de guerra. Examiné la cuestión de Gibraltar y dije al Consejo mi propósito de preparar desde el Ministerio de la Guerra los planes necesarios para tener aquel dominio».

La traición de Rooke

Gibraltar es suelo español desde tiempos de los romanos. La captura británica de la roca fue un simple acto de piratería. Pero, ¿cómo sucedió?



Estamos en 1704. España sufre la Guerra de Sucesión. Carlos II, el último Austria, ha muerto sin descendencia. Los grandes poderes mundiales mueven ficha para que la Corona española quede bajo su área de influencia, porque España ya no es

el imperio que fue, pero sigue siendo una potencia descomunal. Por un lado está Francia, que tiene a su favor el testamento real, porque Felipe de Anjou, nieto del rey francés Luis XIV, ha sido designado heredero por Carlos II, de quien era sobrino; Francia sueña con una alianza francoespañola que multiplique el poder de los Borbones y frene en seco a Inglaterra. Por otro lado está la coalición del imperio austriaco y de Inglaterra, el primero porque el Archiduque Carlos, igualmente sobrino de Carlos II, había sido designado sucesor con anterioridad, y los ingleses porque, evidentemente, temían la constitución de un bloque francoespañol. Podemos ahorrarnos el cruce de intrigas palaciegas y diplomáticas. El hecho es que en 1702 comienza la guerra; primero una guerra europea, después una guerra española.

En ese contexto de la Guerra de Sucesión, el 3 de agosto de 1704 se presenta ante Gibraltar una flota anglo-holandesa al mando del almirante Rooke. No viene en nombre de Inglaterra, sino del Archiduque Carlos; es decir, no es que los ingleses estén invadiendo España, sino que esa fuerza forma parte de los ejércitos de uno de los aspirantes al trono. La fuerza naval es importante: unos 900 cañones amenazan desde el mar. Las defensas de Gibraltar son exiguas: 80 soldados, un centenar de milicianos sin instrucción y 120 cañones de los que un tercio eran inservibles, al mando del sargento mayor Diego de Salinas. Los ingleses instan a la rendición en nombre del Archiduque. No obstante, como la mayor parte de España, incluido Gibraltar, ya habían prestado obediencia a Felipe V de Borbón, la fortaleza decide resistir. La flota anglo-holandesa bombardea a conciencia el peñón: cinco horas de cañoneo, unos 3.600 disparos. Finalmente la plaza se rinde. Es el 4 de agosto de 1704. Salinas no se rinde a los ingleses, sino a Carlos III de Austria, rey de España.

Pero es entonces cuando los ingleses hacen algo que, en rigor, sólo se puede considerar como un acto de piratería. El almirante Rooke, desobedeciendo las órdenes de su jefe, que es el Príncipe de Hesse Darmstadt, y aparentemente sin instrucciones directas de Londres, decide cambiar las tornas y tomar el peñón para la reina Ana de Inglaterra. Las tropas que habían tomado Gibraltar se entregan al asesinato, la violación y el saqueo. El Santuario de Nuestra Señora de Europa fue ultrajado; las imágenes sagradas, decapitadas. Los civiles, antes que someterse a los ingleses, prefirieron abandonar la ciudad; se refugiaron en la ermita de San Roque, y así nació la ciudad que ahora lleva su nombre. Allí se conservan las llaves de la vieja fortaleza gibraltareña.

Contra toda legalidad

Los españoles intentaron recuperar Gibraltar sucesivas veces desde aquel mismo año de 1704. Nunca fue posible. Inglaterra decidió aceptar el regalo del pirata Rooke. Después de todo, los ingleses ambicionaban Gibraltar al menos desde medio siglo antes, cuando Cromwell concibió el plan de tomar el Peñón y convertirlo en base para hacer guerra de corsario contra España. Cromwell no lo logró. Tampoco quienes, antes, habían lanzado sus barcos contra aquella roca española, como el pirata Barbarroja en 1540 o el almirante holandés Heemskerck en 1607. Gibraltar no cayó en una derrota militar, sino en una innoble trampa de trilerio.

Como es sabido, el estatuto de Gibraltar se formalizó en 1713 el Tratado de Utrecht, que ponía fin a aquella gran guerra europea en cuyo interior se había librado la Guerra de Sucesión española. Aquel Tratado, en lo concerniente al Peñón, decía así:

El Rey Católico cede por este Tratado a la Corona de la Gran Bretaña la plena y entera propiedad de la ciudad y castillos de Gibraltar, [...] dando la dicha propiedad absolutamente para que la tenga y goce con entero derecho y para siempre, sin excepción ni impedimento alguno. Pero, para evitar cualesquiera abusos y fraudes en la introducción de las mercaderías, quiere el Rey Católico que la dicha propiedad se ceda a la Gran Bretaña sin jurisdicción alguna territorial y sin comunicación alguna abierta con el país circunvecino por parte de tierra. [...] Y si se aprehendieran algunas mercaderías introducidas por Gibraltar, ya para permuta de víveres o ya para otro fin, se adjudicarán al fisco y serán castigados severamente los culpados. [...] Si en algún tiempo a la Corona de la Gran Bretaña le pareciere conveniente dar, vender, enajenar de cualquier modo la propiedad de la dicha Ciudad de Gibraltar, se dará a la Corona de España la primera acción antes que a otros para redimirla.

Aquello era, ciertamente, una borbónica bajada de pantalones, pero sólo hasta cierto punto. Primero, España no aceptaba la legitimidad de la captura inglesa de Gibraltar. Además, la cesión quedaba sometida a numerosas condiciones: la supresión del comercio entre la plaza y el territorio vecino, y el respeto por parte de Inglaterra del culto católico en la plaza. Desde entonces, y va ya para tres siglos, los ingleses han incumplido reiteradamente ya no sólo la legalidad, sino sus propios compromisos.

Tan evidente es que los ingleses no tienen razón, que en la propia Gran Bretaña han abundado los testimonios de gentes muy relevantes a favor de que Gibraltar vuelva a España. El general Sir Robert Gardiner, gobernador de Gibraltar, decía en 1856: «¿Cuáles deben ser los sentimientos de todos los españoles con esta noble Roca a la vista siempre, ocupada por extranjeros?». John Bright, político liberal británico, denunciaba en 1862: «El Peñón de Gibraltar fue tomado y retenido por Inglaterra cuando no estábamos en guerra con España y su apropiación fue contraria a todas las leyes de la moral y del honor». William C. Atkinson, hispanista escocés, reconocía en 1954: «La toma de Gibraltar en 1704 fue un acto de piratería». Arnold J. Toynbee, historiador británico, se preguntaba en 1966: «¿Le agradecería al pueblo británico ver una fortaleza rusa o china en Land's End o en las islas del Canal?».



La ONU definió en 1964 el estatuto de Gibraltar como colonia, lo cual debería haber implicado ya su devolución a España. Hoy se dice que en un entorno político como el de la Unión Europea, la reclamación española sobre Gibraltar ya no tiene sentido. En realidad, lo que no tiene sentido es la pervivencia de una colonia inglesa en suelo español. Porque el Peñón es suelo español... robado por un almirante inglés que traicionó la confianza de un pretendiente del trono de España. Gibraltar no puede ser moneda de cambio con ningún otro territorio. Gibraltar es, sencillamente, España.

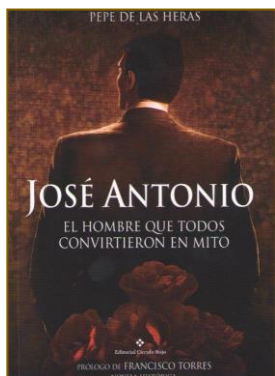
Tomado de cope.es

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Novela sobre José Antonio

José María San Román

El próximo viernes¹ de julio, tendrá lugar a las 8 de la tarde en la Hermandad de la Vieja Guardia, sita en la Cuesta de Santo Domingo, 3-1º izda. de Madrid, la presentación del libro *José Antonio, el hombre que todos convirtieron en mito*, que correrá a cargo de Miguel Ángel Vázquez, el historiador Francisco Torres, autor del prólogo, y el autor del libro Pepe de las Heras, guionista y director diplomado en dirección cinematográfica por la Escuela Superior de Artes y Espectáculos de Madrid.



El libro es la segunda novela que escribe su autor y que le ha servido como guión para la película que no tardará en finalizar, donde profundiza la vida de un personaje emblemático, José Antonio, de la historia de España.

Aunque se trata de una novela, su autor ha seguido, sin perder un detalle, la vida de un hombre, que, como dice su título, todos han convertido en mito. Es, pues, un libro que se lee con facilidad y que desde la Fundación recomendamos su lectura porque estamos seguros que no defraudará a nadie.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

[ES23.0019.0050.0140.1010.8382](https://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio)

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.